

'El sonido oculto': la hiedra de la emoción

El autor lo plantea casi como un monólogo interrumpido; es la propia protagonista la que cuenta la historia, cuya columna vertebral es la soledad

Omar Ayuso y Toni Acosta Miguel Barreto

Hay funciones que golpean al espectador; otras lo zarandean, lo remueven, lo incomodan. Y otras, como '[El sonido oculto](#)', se van enredando como hiedra hasta lograr emocionarlo. La obra de **Adam Rapp** (Chicago, EE.UU., 1968) cuenta la historia de una profesora universitaria de Literatura Creativa en la cincuentena que lleva una vida solitaria, con la única compañía de los libros, y a la que un día visita uno de sus alumnos para pedir que le ayude porque está escribiendo una novela. Se establece una relación particular entre los dos y la vida de la profesora parece recibir una corriente eléctrica.

El texto es dulce, doloroso, bello, desolador, sinuoso, divertido, agrio, poético, perturbador, magnético, aunque con un final algo complaciente... El autor lo plantea casi como un **monólogo interrumpido**; es la propia protagonista la que cuenta la historia, cuya columna vertebral es la soledad. Una soledad de la que la profesora no es consciente hasta que algo le sacude y le hace darse cuenta de su situación.

Juan Carlos Rubio -que ha 'españolizado' la función y sitúa la acción en la Universidad de Salamanca- ha creado un espectáculo minimalista y al mismo tiempo elegante, iluminando la palabra y la interpretación y envolviendo a los personajes en un simbólicamente desvinculado despacho-biblioteca-aula. En él Toni Acosta se enfrenta a su personaje que parece dibujado con un único color, pero con una paleta infinita de matices; lo sombrea, lo colorea, lo perfila en una interpretación sobresaliente y conmovedora. Omar Ayuso, por su parte, le da la réplica siempre de manera acertada.

